

# Adiós al cine latino

Francisco Haroldo Alfaro Salazar y Alejandro Ochoa Vega  
Departamento de Teoría y Análisis

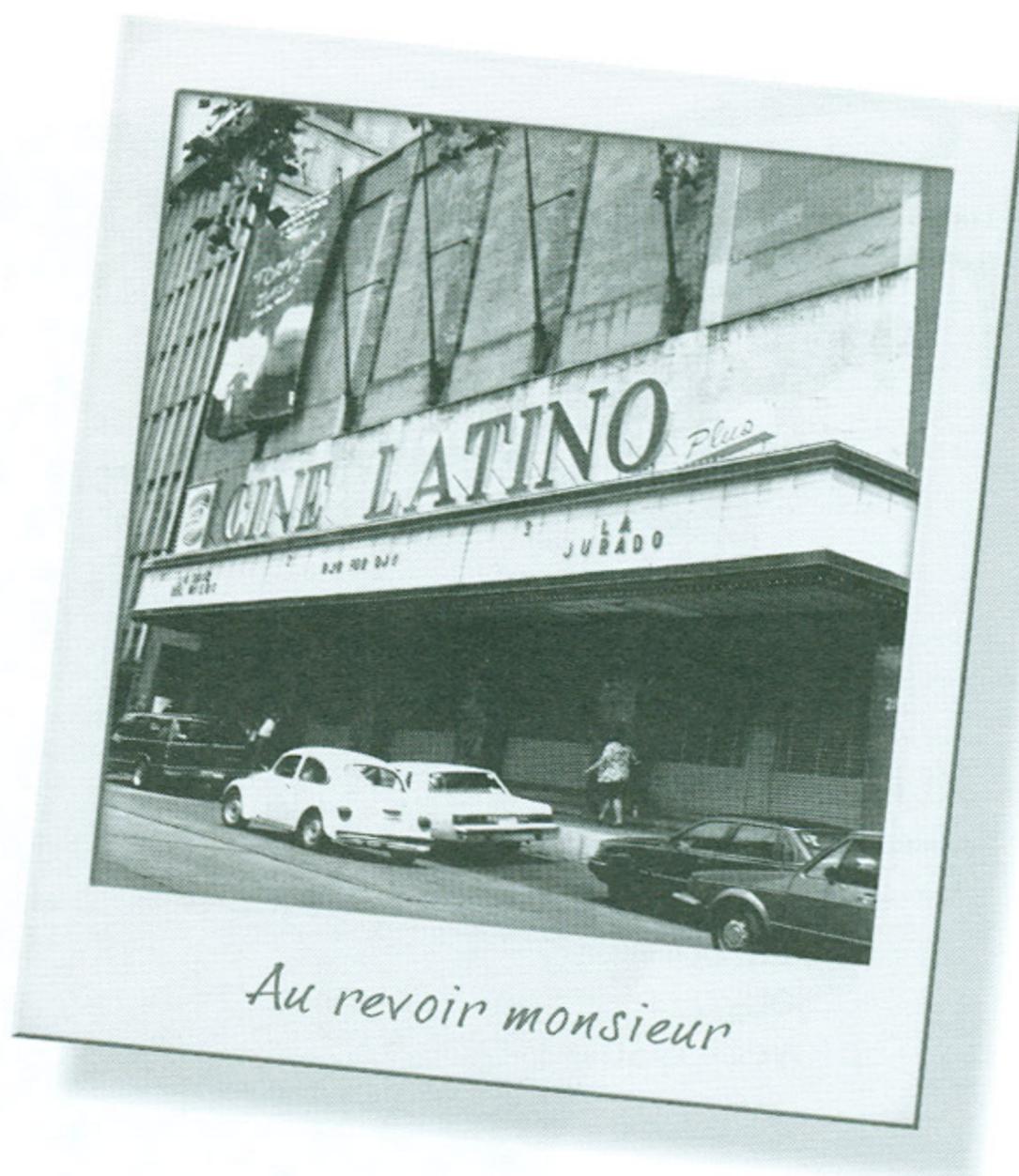


A la **extinción** de los viejos cines de nuestra ciudad se suma ahora el cine Latino, cuya construcción en Paseo de la Reforma 296, se inició en 1942, aunque se inauguró finalmente el 20 de abril de 1960.

El proyecto fue realizado por los arquitectos Gabriel Romero, Carlos Vergara y Guillermo Salazar. La fecha inicial de los cuarenta explica la solución en dos niveles –luneta y anfiteatro–, la que corresponde al partido tradicional de la época de oro de las salas cinematográficas, misma que ya se había desechado prácticamente en todos los cines construidos después de 1954. El esquema del pórtico, con vestíbulo a doble altura y sala de proyección con capacidad para 2,500 espectadores aproximadamente, perfiló este cine dentro de la espectacularidad monumental de los realizados en las décadas de los años treinta y cuarenta, sin embargo ofrecía una imagen mucho más austera en su decoración.

Las letras monumentales de CINE LATINO enfatizaban una fachada sobria, imagen imborrable de la zona durante años. Desde la calle y pórtico se accedía a un vestíbulo monumental con doble altura que era rematado por un mural de grandes dimensiones, representando una figura humana con el perfil del mapa de América Latina, obra del artista Octavio Ríos. Se comenta que en sus orígenes tuvo una cascada al interior de la sala, un atractivo extra a la proyección de las películas. Fue, en su época, de los primeros cines que contó con estacionamiento propio, signo de modernidad, que fue retomado por los cines posteriores. El Latino fue el punto de reunión ideal para los cinéfilos durante muchos años, como sede de la Muestra Internacional de Cine. ¿La razón?, su encomiable ubicación, en plena Zona Rosa, menos decadente que ahora, y donde la gente podía irse a cualquier cafetería, restaurante o bar cercano a comentar la última de Allen, Kubrick, Bergman o Wenders, o en general lo reciente de la cinematografía mundial. En su última etapa como cine, se fragmentó en tres salas, en búsqueda de más espectadores, los cuales ya preferían irse a un centro comercial, o quedarse en casa viendo cine mediante una videocasetera.

Para 1997, en el libro<sup>1</sup> se proponía rescatar un edificio relevante de la arquitectura moderna y conservar un espacio para la exhibición cinematográfica:



...su ubicación sobre Paseo de la Reforma es por demás privilegiada al converger en el lugar personas de todos los puntos de la ciudad, ya sea por estar ahí el sector financiero más importante de la capital del país, o por ser parte del núcleo comercial y recreativo de la Zona Rosa, también muy visitado. Además, la sala fue hasta 1995 sede principal de la Muestra Internacional de Cine con lo cual definió un perfil de difusión hacia la cultura cinematográfica. Por esta razón proponemos que se recupere la sala única --al estar fragmentada actualmente en tres-- y que sea destinada a los grandes estrenos de la cinematografía mundial, además de volver a ser el recinto espectacular que un evento como la citada muestra requiere.

Aquella idea de recuperación no encontró eco y, como tantos otros cines, un mal día fue cerrado definitivamente y las especulaciones sobre su demolición se iniciaron. Tal hecho se retrasó por un tiempo, pero finalmente en noviembre de 2009, y cercano a sus 50 años, el cine Latino fue borrado del paisaje histórico, cultural y urbano de nuestra ciudad.

Hoy nadie recuerda que donde está la Torre Mayor alguna vez estuvo el cine Chapultepec; lo mismo sucederá cuando se concluya la mega torre de más de 50 pisos, que se realizará en el predio donde ahora se apilan las ruinas del viejo y entrañable Cine Latino.

<sup>1</sup> Francisco Haroldo, Alfaro Salazar y Alejandro Ochoa Vega, *Espacios Distantes... Aún Vivos. Las salas cinematográficas de la Ciudad de México*, UAM Xochimilco, México, 1997.

